

Mar
3
Ago
2021

Evangelio del día

Decimoctava semana del Tiempo Ordinario - Año Impar
Hoy celebramos: Beato Agustín Kazotic (3 de Agosto)

“¿Quién es este, que hasta el mar y el viento le obedecen?”

Primera lectura

Lectura del libro de los Números 12, 1-13

En aquellos días, María y Aarón hablaron contra Moisés, a causa de la mujer cusita que había tomado por esposa. Dijeron: «¿Ha hablado el Señor solo a través de Moisés? ¿No ha hablado también a través de nosotros?».

El Señor lo oyó.

Moisés era un hombre muy humilde, más que nadie sobre la faz de la tierra.

De repente el Señor habló a Moisés, Aarón y María:
«Salid los tres hacia la Tienda del Encuentro».

Y los tres salieron.

El Señor bajó en la columna de nube y se colocó a la entrada de la Tienda, y llamó a Aarón y a María. Ellos se adelantaron, y el Señor les habló: «Escuchad mis palabras: si hay entre vosotros un profeta del Señor, me doy a conocer a él en visión y le hablo en sueños; no así a mi siervo Moisés, el más fiel de todos mis siervos. A él le hablo cara a cara; abiertamente y no por enigmas; y contempla la figura del Señor. ¿Cómo os habéis atrevido a hablar contra mi siervo Moisés?».

La ira del Señor se encendió contra ellos, y el Señor se marchó.

Al apartarse la Nube de la Tienda, María estaba leprosa, con la piel como a nieve. Aarón se volvió hacia ellas y vio que estaba leprosa.

Entonces Aarón dijo a Moisés:

«Perdón, señor; no nos exijas cuentas del pecado que hemos cometido insensatamente. No dejes a María como un aborto que sale del vientre con la mitad de la carne consumida»

Moisés suplicó al Señor:

«Por favor, cúrala».

Salmo de hoy

Sal 50, 3-4. 5-6. 12-13 R/. Misericordia, Señor: hemos pecado

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado. R.

Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado.
Contra ti, contra ti solo pequé,
cometí la maldad en tu presencia. R.

En la sentencia tendrás razón,
en el juicio resultarás inocente.
Mira, en la culpa nací,
pecador me concibió mi madre. R.

Oh Dios, crea en mi un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme.
No me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 14, 22-36

Después que la gente se hubo saciado, enseguida Jesús apremió a sus discípulos a que subieran a la barca y se le adelantaran a la otra orilla, mientras él despedía a la gente.

Y después de despedir a la gente, subió al monte a solas para orar. Llegada la noche, estaba allí solo.

Mientras tanto, la barca iba ya muy lejos de tierra, sacudida por las olas, porque el viento era contrario. A la cuarta vela de la noche se les acercó Jesús andando sobre el mar. Los discípulos, viéndole andar sobre el agua, se asustaron y gritaron de miedo, pensando que era un fantasma.

Jesús les dijo enseguida:

«¡Ánimo, soy yo, no tengáis miedo!».

Pedro le contestó:

«Señor, si eres tú, mándame ir hacia ti sobre el agua».

Él le dijo:

«Ven».

Pedro bajó de la barca y echó a andar sobre el agua, acercándose a Jesús; pero, al sentir la fuerza del viento, le entró miedo, empezó a hundirse y gritó:

«Señor, sálvame».

Enseguida Jesús extendió la mano, lo agarró y le dijo:

«¡Hombre de poca fe! ¿Por qué has dudado?».

En cuanto subieron a la barca amainó el viento.

Los de la barca se postraron ante él, diciendo:

«Realmente eres Hijo de Dios».

Terminada la travesía, llegaron a tierra en Genesaret. Y los hombres de aquel lugar apenas lo reconocieron, pregonaron la noticia por toda aquella comarca y trajeron a todos los enfermos.

Le pedían tocar siquiera la orla de su manto. Y cuantos la tocaban quedaban curados.

Reflexión del Evangelio de hoy

"Cómo os habéis atrevido a hablar contra mi siervo"

Desde siempre, desde el origen, la envidia ha sido, es y será la fuente de todos los desencuentros humanos. Empezó con Caín y Abel y continúa en nuestros días.

Aarón y María tienen una cierta envidia por la familiaridad con que el Señor habla a Moisés y hablan contra él, contra su propio hermano. ¿Nos suena la situación? Creo que sí. Es fácil oír voces contrarias a los líderes de cualquier tipo: La oposición, incluso el insulto, al opuesto es generalizada, y no hablo de política, que ya es el desiderátum, sino de la vida normal. Si mi hermano o el vecino tiene algo que yo no puedo tener, me voy a dedicar a denigrarlo, a mirarlo con desdén no porque necesite lo que él tenga, sino porque yo no lo tengo y el sí.

No son Aarón y María enemigos, ni siquiera adversarios, de Moisés, pero si tienen el gusano de la envidia que les hace torpes y el Dios del Antiguo Testamento castiga su falta. Moisés intercede ante Dios y logra el perdón y la salud para María. El Dios que conduce al pueblo de Israel castiga a quienes pecan contra él, pero es también el Dios de la misericordia que condena, perdona y salva. Moisés intercede por sus hermanos y María recuperará la salud siete días después. Ese es nuestro Dios: un Padre lleno de amor maternal por todas y cada una de sus criaturas.

La tensión entre Dios y su pueblo, es constante. La historia está llena de episodios de quebranto de la Ley por parte de Israel, -o de nosotros, nuevo Israel-, o de cualquier hombre o sociedad a través de la historia. A estos episodios de alejamiento, suele suceder un tiempo de conversión, y el Dios paciente que nos ama, perdona y empieza de nuevo.

"Soy yo, no tengáis miedo"

Es una constante en Jesús, reflejo puro de la mirada del Padre. A veces no entendemos lo que Dios hace con nosotros, no terminamos de entender que las manos de Dios no son como las nuestras y tenemos miedo. Ciertamente las olas hoy están encrespadas y la frágil barquilla que es la Iglesia sufre sus embates que amenazan hundirla. Asustados gritamos como hicieron en aquella ocasión "¡Sálvanos, Señor, que perecemos!". Parece como si Cristo se hubiera ido de nuestro lado y estuviéramos sin defensa a merced del furioso oleaje.

No falta fe para recordar que Jesús está con nosotros hasta la consumación de los siglos, que no está dormido, sino que está vigilante, respetando la libertad del hombre para acertar o equivocarse. Puede que queramos a un Jesús en pie, increpando al viento y las olas, y puede, también, que Jesús esté esperando a que nosotros hagamos nuestro trabajo. Seguimos pidiendo a Dios que quite el hambre del mundo; decimos muy convencidos de estar haciéndolo bien: "¡Padre, escúchanos!" Le traspasamos a Dios nuestra obligación, cuando ya nos ha dicho como quitar el hambre del mundo: "¡Dadles vosotros de comer!" Pedimos la paz del mundo y olvidamos hacer nosotros nuestra pequeña paz con el vecino. Olvidamos, porque no nos

interesa recordar, que la paz del mundo no es otra cosa que la suma de nuestras pequeñas paces individuales.

Queremos creer que el que viene a nosotros andando sobre el ruido de la tormenta es un fantasma y nos da miedo. Sabemos que el está cubriéndonos las espaldas hasta el final de los días, pero se nos encoge el ánimo por nuestra inercia a seguir sin hacer nada o haciendo muy poco. Y cuando nos invita a caminar por las olas a cada uno de nosotros, saltamos de la barca alegremente, pero apenas hemos puesto los pies sobre el abismo, dejamos de estar seguros y comenzamos a hundirnos.

Encendamos la antorcha de la fe y salgamos al mundo firmes sobre las aguas que amenazan tragarnos, porque la mano de Jesús está entre las nuestras, solo falta que lo creamos y confiemos en él.



D. Félix García O.P.
Fraternidad de Laicos Dominicos de Viveiro (Lugo)

Hoy es: Beato Agustín Kazotic (3 de Agosto)

Beato Agustín Kazotic

Agustín nació de familia patricia en Trogir (Croacia) hacia 1260. Entró aún adolescente en la Orden estudiando en Spalato y en 1286 en París. Fue nombrado por el papa dominico beato Benedicto XI obispo de Zagreb. Celebró allí tres sínodos; participó en el concilio de Viena y fue legado en Aviñón de la Iglesia de Croacia. En 1322 el papa Juan XXII lo trasladó a la diócesis de Lucera (Puglia, Italia). Todo en él estuvo dirigido a fomentar la virtud y a conseguir la salvación, llevando por todas partes la paz. Murió en Lucera el 3 de agosto de 1323 y su cuerpo se venera desde 1812 en la catedral. Su culto fue confirmado en 1700.

De común de pastores: para un obispo.

Oración colecta

Te pedimos, Padre de bondad,
nos concedas seguir los ejemplos
y consignas del obispo beato Agustín,
para que, meditando asiduamente
los misterios de la salvación,
y entregados constantemente
al servicio de la Iglesia,
lleguemos a los gozos de la vida eterna.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.